

plinas no se revelaban susceptibles de proporcionar teorías útiles. Actualmente, tiende a realizarse una evolución, evolución que, por una parte, va en el sentido de una mayor especificidad de las ciencias de la educación (más teorías específicamente pedagógicas) y, por otra parte, en el sentido de una mayor apertura a las concepciones teóricas que provienen de otras disciplinas (sociología, lingüística, economía).

Éstas son, sintéticamente presentadas, las grandes tendencias actuales en materia de técnicas de instrumentación. Algunos cambios manifiestos tienen lugar en este campo que traducen una modificación en los valores de los investigadores y, aún más, de una época. Así, vemos que ciertas ideas y concepciones de la ciencia actual alcanzan el lado concreto y real de la investigación. Ciertamente, el cambio no es de los más espectaculares. No se ven aparecer nuevas técnicas instrumentales, el rigor científico no es un valor en alza y el tratamiento de los datos sigue siendo tradicional. Sin embargo, se aprecia una recogida de datos más cualitativos, una adaptación más fina del instrumento al objeto de estudio, una tendencia a la apertura de las ciencias de la educación a otras disciplinas así como a teorías que examinan más la manera como el individuo construye su realidad.

HACIA UNA CONCEPCIÓN AMPLIADA DE LAS CIENCIAS HUMANAS

CAPÍTULO CUARTO

Un hombre que se contenta con conocer sin pensar no es un hombre verdadero: sólo es la imitación de lo humano, sólo es la máscara de un hombre viviente.

I. Kant, *Crítica del juicio*

Introducción

Al llegar a este estadio del trabajo, quisiéramos extrapolar los resultados observados a través del análisis de los artículos publicados en las tres revistas científicas citadas, resultados presentados en el capítulo tercero. Insistimos mucho en que en el presente capítulo se trata de una *extrapolación*, puesto que si nos basamos en los resultados y cambios constatados en el capítulo tercero, superamos ampliamente esta observación y nos introducimos en un camino más hipotético que, como deseamos, podría ser el de la epistemología y de la metodología nuevas, a saber, aquel que favoreciera el análisis de las interrelaciones entre los individuos, el examen de la subjetividad del observado y del observador, la investigación de lo particular y del sentido, el tener en cuenta la dinámica de los acontecimientos, la historia de los individuos y la complejidad de los fenómenos.

El siguiente cuadro presenta en síntesis los elementos que oponen dos concepciones, una de ellas siempre actual, pero que ve que algunas de sus características son puestas en duda, la otra aún no instalada, pero que introduce algunas de sus características en los estudios actuales. La base de la discusión que se presenta a continuación la constituyen estas dudas y estos cambios recientes.

De este modo, el cuadro siguiente opone ocho criterios que, a nuestro parecer, distinguen la concepción tradicional en ciencias humanas de la nueva concepción cuyas características empiezan a integrarse en las investigaciones actuales.

Cuadro 14. *Hacia una concepción ampliada de las ciencias humanas*

CONCEPCIÓN TRADICIONAL	CONCEPCIÓN NUEVA QUE TIENE QUE SER INTEGRADA
1. Instrumentación centrada sobre el individuo aislado.	1. Instrumentación centrada sobre el sujeto en interacción.
2. Medidas estandarizadas de la inteligencia, de los conocimientos y de las aptitudes instrumentales: objetividad.	2. Evaluación de la construcción de la realidad por el individuo: subjetividad/afectividad.
3. Neutralidad del observador.	3. Se tiene en cuenta la existencia del observador.
4. Investigación de los rasgos normativos (grandes grupos).	4. Investigación de rasgos particulares (multiplicidad de los grupos).
5. Teoría del <i>handicap</i> .	5. Teoría de la diferencia.
6. Investigación de la coherencia.	6. Investigación del sentido.
7. Tiempo objetivo.	7. Tiempo subjetivo.
8. Causalidad lineal.	8. Paradigma de la complejidad.

En las páginas siguientes nos proponemos desarrollar cada uno de los puntos citados en el cuadro 14.

1. Sujeto aislado o sujeto en interacción

Si bien hubo una época en la que el instrumento se centraba sobre todo en el individuo aislado, en los años ochenta se observa una mayor tendencia a examinar al sujeto en interacción con su entorno. Así, por ejemplo, las teorías psicológicas centradas sobre el individuo se utilizaban más hace diez años en la elaboración de los instrumentos pedagógicos. Actualmente, se observa una mayor especificidad de las teorías pedagógicas así como una apertura cierta hacia la sociología, aunque sólo sea por la aparición en numerosos estudios actuales de la noción de investigación-acción.

Parecería que en la actualidad existe una mayor tendencia a analizar las interrelaciones entre los individuos en función de la situación de comunicación en la que se encuentran. Por ejemplo, el lenguaje de los sujetos (maestros, padres, niños, etc.) tiende a ser analizado en función del tipo de interlocutor. A propósito de esto, señalemos un estudio reciente llevado a cabo en el Servicio de psicología de la educación de la Universidad de Mons (estudio en curso de publicación) que compara el lenguaje de las madres cuando se dirigen a su hijo de 5 años y el lenguaje que usan ante un interlocutor adulto. Esta comparación permite examinar la modulación sintáctica de las madres cuando interactúan verbal-

mente con un niño pequeño. Este tipo de investigación hace referencia a una concepción que parece adquirir amplitud: es la corriente interaccionista.

Por otra parte, el examen de las teorías más utilizadas que fundamentan la construcción de los instrumentos indica la aparición, en los años ochenta, de un modelo que considera al individuo en relación al sistema en el cual se halla integrado: es el análisis sistémico que proviene de los trabajos de G. Bateson en Palo Alto, trabajos relativos a la comunicación.

Este enfoque pone el acento sobre la interdependencia fundamental de los hombres entre sí y con su ambiente. La teoría de Bateson se funda sobre principios de la cibernética, principios que se pueden resumir de la forma siguiente: en un sistema, los elementos no pueden dejar de comunicarse; las comunicaciones son circulares con *feedback* o retroacciones múltiples; los *inputs* o las aportaciones en la red de comunicación producen efectos a veces acumulativos, a veces diferenciados según la estructura de la red; la comunicación entre dos personas puede realizarse a varios niveles simultáneamente (verbal y no verbal, por ejemplo) con efectos contradictorios; existen comunicaciones paradójicas que generan un *impasse* (comunicación de los esquizofrénicos en su familia, por ejemplo); etc. Esta corriente ha sido llamada «sistémica» porque apela de un modo especial a la teoría general de los sistemas. Constituye un buen ejemplo de una perspectiva que tiene en cuenta la complejidad en las relaciones humanas. Negándose a considerar al individuo separado de su ambiente, niega la práctica fragmentada que hasta este momento ha ocupado el escenario en ciencias humanas (teorías psicológicas clásicas) para abrirse a una visión ecológica (véase especialmente a este respecto U. Bronfenbrenner 1977).

Señalemos que la corriente del análisis sistémico ha dado lugar a las terapias familiares estructurales (Minuchin 1983) que se practican hoy en la mayoría de los países occidentales. Este enfoque se basa en el hecho de que el hombre no es un individuo aislado. Su experiencia está determinada por la interacción con su entorno. Las técnicas terapéuticas se fundan en este concepto. En este aspecto se oponen a las técnicas terapéuticas tradicionales (psicoanálisis, psicoanalítico) que se centran en la psicopatología individual y, por consiguiente, en la exploración de lo intrapsíquico. En este caso, se ha trazado una frontera artificial entre el sujeto y su entorno; el hombre es considerado como un héroe que permanece el mismo en cualquier circunstancia.

Por tanto, parece que se manifiestan algunos elementos de cambio en las concepciones actuales del individuo, cambio que va en el sentido del rechazo de la dicotomía artificial entre el individuo y su contexto social, dicotomía que ha marcado considerablemente a las ciencias humanas (psicología, pedagogía) hasta nuestros días. Señalamos, no obstante, que si bien el enfoque sistémico parece marcar cada vez más la corriente de pensamiento actual, sigue siendo un método de interpretación terapéutica. No aparece (o aparece poco) en cuanto método de investigación. Los investigadores tienen que intentar hallar los medios de utilizar este enfoque extraordinariamente interesante en sus investigaciones. Hace falta emprender toda una tarea en este campo.

2. Objetividad o subjetividad

Está claro que en los años setenta se daba más importancia a las medidas estandarizadas de la inteligencia, de los conocimientos y de las aptitudes instrumentales (véase el gráfico 2, p. 91). La característica esencial de estas pruebas es, sin discusión, la búsqueda de objetividad.

La medida y la cuantificación de los datos constituyen los procedimientos que permitirán alcanzar esta objetividad. La recogida y la corrección de estos datos cuantificados están estrictamente estandarizadas, lo cual implica la neutralidad del investigador. Tendremos ocasión de discutir este concepto en el apartado siguiente. En resumen, objetividad, estandarización, neutralidad son nociones de gran vigencia en los años setenta.

Durante los años ochenta, aunque la evaluación de los conocimientos se realiza con frecuencia, se observa una caída importante de las medidas estandarizadas de la inteligencia y de las pruebas de aptitudes instrumentales. Esta regresión en la recogida de un material cuantitativo se hace en provecho del almacenamiento de un material más cualitativo. Así, vemos aumentar el número de estudios que examinan las actitudes, los valores, las opiniones las percepciones, las creencias, las preferencias de los sujetos. Por otra parte, se ve un claro crecimiento del análisis de contenido de los testimonios de los individuos. Varios estudios investigan el sentido que atribuyen comúnmente los sujetos a algunos conceptos, por ejemplo, conceptos científicos; se tiene en cuenta aquí la epistemología popular. Aparecen también, aunque tímidamente, las técnicas históricas y etnobiográficas. Estos métodos, que parece

que tienen un porvenir seguro, indican una verdadera curva en la orientación de las ciencias humanas. Por esto les consagraremos en el capítulo siguiente un lugar importante.

Así pues, en el momento actual, se observa una ampliación en la naturaleza de los datos estudiados. Ciertamente no se abandona la evaluación de tipo cuantitativo —los tests de conocimientos siguen siendo una técnica muy practicada—, pero los investigadores se abren al mundo de la subjetividad y de la afectividad de los sujetos, se interesan particularmente por la forma en que los individuos describen y experimentan los acontecimientos, indagando las distintas maneras que tienen de aprehender la realidad. Por otro lado, se constata que el material cualitativo obtenido, la mayor parte de las veces es recogido mediante técnicas sacadas de la corriente del empirismo positivista y tratado mediante técnicas matemáticas clásicas. Este hecho ilustra claramente, a nuestro parecer, la tendencia actual de los investigadores a no seguir oponiendo metodología cualitativa y metodología cuantitativa y a mostrarse mucho más flexibles y eclécticos en sus procedimientos de investigación.

3. Neutralidad o participación del observador

Los conceptos de neutralidad o de participación del investigador en el acto de observar son indisolubles de los conceptos de objetividad y subjetividad. Así, las pruebas estandarizadas —de la inteligencia, de los conocimientos, de las aptitudes instrumentales— necesitan, por parte del observador, conservar una posición exterior al campo estudiado. Esta concepción postula la capacidad para el observador de abstraerse de la realidad y, por consiguiente, la no intervención de cualquier componente afectivo en la relación que se establece entre el observador y la persona observada. Este tipo de aproximación niega también las perturbaciones que provienen del contexto en el cual el sujeto está situado durante la investigación.

La posición inversa, la orientación interpretativa, afirma que hay que tener en cuenta la existencia del observador, sacar partido de la subjetividad inherente al acto de observación y estudiar la reciprocidad de esta actividad. Solamente a este precio, dicen los defensores de esta orientación, se alcanzará una objetividad pertinente, es decir, se obtendrán datos con un elevado grado de credibilidad. Las investigaciones examinadas a través de las revisi-

tas todavía no hacen mención de este tipo de análisis. Sin embargo está presente, aunque aún muy poco, en los estudios que relatan una investigación-acción — que hace su aparición, recordémoslo, en los textos de los años ochenta — a través del concepto de observación participante.

En la misma orientación se inscribe la investigación de la validez de significancia, que intenta comprobar si el contenido de un instrumento tiene una real significación para el sujeto al que está sometido. Con este fin, los resultados de la investigación se comunican a los sujetos que responden y son invitados a explicar sus sentimientos respecto a los resultados y a interpretarlos. Se concede un lugar importante a la percepción de los acontecimientos. Esta técnica de retransmisión de las informaciones permite el análisis de las significaciones paradójicas y de las contradicciones. Es una práctica corriente en las investigaciones participativas y puede denominarse entonces «diagnóstico reforzante».

4. Rasgos normativos o rasgos particulares

En la dirección de la búsqueda de la objetividad y de la cuantificación de los datos se ha conseguido establecer unos procedimientos que se efectúan partiendo de un gran número de sujetos. Así, aparecen los tests normativos que permiten situar a un individuo en relación con los resultados medios de un grupo de referencia. Es el caso de los instrumentos estandarizados que hemos mencionado anteriormente y que miden la inteligencia o los conocimientos o las aptitudes instrumentales y que se dan mucho más en los años setenta que en los ochenta. Sin embargo, señalemos que ya en los años setenta, por lo que se refiere a la evaluación del dominio de los conocimientos, los investigadores recurrían a tests no ya normativos, sino «criteriales», es decir que los resultados del sujeto ya no se comparaban con una norma establecida una vez por todas y que serviría de referencia, sino que se ponían en relación con la distancia que lo separaba de un objetivo fijado con anterioridad, en función de una norma calculada sobre un grupo mucho más restringido y, por tanto, más particular — por ejemplo, la clase — o incluso en función de las posibilidades individuales.

Así pues, ya en los años setenta se insinúa un cambio. Prosigue durante los años ochenta en los que la disminución de los tests normativos es manifiesta, especialmente en Francia. Se intensifica la publicación de trabajos que ponen en duda este tipo de instru-

mentación. Respecto a esto, tomemos un ejemplo de crítica corriente en el momento actual. Los investigadores de principios del siglo XX se dedicaron a medir la inteligencia. Con este fin, sustituyeron una realidad existente — en este caso la inteligencia — por otra realidad construida según normas vigentes en la sociedad en la que se movían estos investigadores. Se seleccionaron algunos parámetros, algunas variables y constituyeron la base de una teoría de la inteligencia. La ventaja de este método reside en el hecho de que la realidad se hace cuantificable y manipulable: el coeficiente intelectual se convierte en la medida de la inteligencia. Pero, según las críticas, siendo el C.I. una construcción artificial en la que se encarnan los diversos valores de la sociedad industrializada, no puede ser objetivo: define un tipo de hombre ideal para un tipo de sociedad determinada. El C.I. traduce los rasgos que nuestra sociedad desea hallar en sus ciudadanos «normales» y no tiene en cuenta otras facetas que, en otro entorno, podrían haberse tenido en cuenta. Numerosos son los autores actuales que subrayan el papel que el coeficiente intelectual ha tenido en el discurso sobre las superioridades e inferioridades raciales. Así pues, analizando y descomponiendo los objetos de estudio en función de las normas escogidas, los especialistas han impuesto a los ciudadanos una cierta «visión del mundo», es decir, una forma de ver simplificada y truncada. Al hacer inteligible un fenómeno complejo, ciertamente lo han empobrecido, pero, además, lo han convertido en un instrumento de dominio. Ésta es una crítica fundamental dirigida a la psicometría. Actualmente, según las perspectivas de I. Prigogine y de I. Stengers, la nueva ciencia ¿tiende a integrarse en «un campo cultural más amplio»? Parece que cada vez se impone más una tendencia: los investigadores se dedican ahora a examinar la particularidad de los pequeños grupos y a multiplicar el número de grupos estudiados⁴⁸. Así pues, desde hace algún tiempo, la tendencia de los investigadores es evitar formular leyes de carácter general y, por el contrario, poner en evidencia la singularidad de los sujetos, de integrar su cultura, su historicidad y su subjetividad en el análisis y dedicar un espacio al estudio de su cambio. Actualmente, dicha tendencia está marcada por la investigación más intensiva de un material cualitativo. Sin embargo, en la actualidad hay muy pocos instrumentos específicos que permitan

48. Hay que subrayar que los investigadores positivistas señalan que los tests normativos harían posible efectuar un diagnóstico individual y, de este modo, pueden ser útiles a la clínica. Según éstos, no es adecuado señalar diferencias entre los instrumentos de investigación.

la recogida y el tratamiento de tales datos. Al investigador le corresponde construirlos, sin olvidar los recursos que se derivan de la orientación positivista.

Otro fenómeno se amplifica durante los años ochenta. Se trata de la originalidad en el contenido de los instrumentos. Cada vez hay más investigadores que elaboran ellos mismos el contenido de los instrumentos que les van a servir en su investigación y que abandonan los tests y cuestionarios contruidos de una vez por todas. Así pues, la amplificación de la particularidad de los instrumentos es también un índice de que se presta mayor atención a la especificidad de los grupos a los que se dirige el estudio.

No se puede dejar de señalar el paralelismo entre la aparición de esta tendencia metodológica e instrumental y el cambio de ideología de nuestra sociedad. Por ejemplo, A. Toffler (1980, 514) subraya un cambio característico de nuestra época: el paso de la democracia mayoritaria a una democracia minimayoritaria. El fenómeno tiene un gran parecido con el que ha sido descrito anteriormente: la democracia mayoritaria corresponde al estudio de los grandes grupos, la democracia minimayoritaria puede asociarse a los estudios múltiples de los pequeños grupos. Parece, pues, que los valores de una época se concretan a través de la elección de los instrumentos que los investigadores utilizan. Esta semejanza de los fenómenos confirma la importancia que tiene el campo instrumental: en efecto, parece reflejar las tendencias ideológicas de una época y de una sociedad.

5. «Handicap» o diferencia

A principios de los años sesenta, hace su aparición la teoría del *handicap* sociocultural de los niños provenientes de un ambiente modesto. Pone el acento sobre los déficit de los sujetos cuyas adquisiciones son inferiores a las de la «norma», revelada, la mayoría de las veces, por tests estandarizados.

Esta teoría favorece los conceptos de «anormalidad», de «deficiencia», de «trastornos» (especialmente instrumentales), de «debilidad», de «carencia», etc. Subraya también las nociones de «remedio», de «reeducción», de «compensación», etc., que intervienen automáticamente en cuanto se ha hecho el diagnóstico de déficit con relación a la norma. Constituye la base de la amplia corriente de la pedagogía de compensación cuya finalidad consiste en poner remedio a las carencias de los niños que provienen de la

clase popular: pobreza del lenguaje del ambiente, debilidad de las estimulaciones intelectuales, insuficiencia del entorno material y cultural, etc. En resumen, se trata de proponer programas de enriquecimiento educativo que intentan paliar estos «efectos de limitación» y, por consiguiente, contrarrestar los déficit resultantes.

La teoría del *handicap* favorecerá también la aparición del concepto de «trastornos instrumentales» y de su corolario: «los prerequisites del aprendizaje» que despertaron un gran entusiasmo en los años sesenta e incluso ulteriormente. En esta perspectiva, hemos asistido al desarrollo de la creación de una cantidad impresionante de tests estandarizados referidos a las aptitudes instrumentales. En los años setenta se vuelve a encontrar este tipo de pruebas.

En la actualidad, los enfoques de educación compensatoria tienen aún mucha vigencia. Sin embargo, con relación a los programas iniciales, los que actualmente se proponen tienen más en cuenta las variables ecológicas que integran la familia y el entorno (Bronfenbrenner 1977). En cuanto a los «trastornos instrumentales» y a los «prerequisites del aprendizaje», se trata de conceptos que son objeto, desde hace algunos años, de fuertes críticas y están en claro retroceso. Paralelamente a su declive, se observa la disminución del empleo de los tests estandarizados de aptitudes instrumentales.

A la tesis del *handicap* se opone la de la diferencia a la que están vinculados los estudios de Labov que coinciden en varios puntos con los trabajos de Bourdieu y de Passeron, de Baudet y de Establier. Estos autores rechazan integralmente la tesis del déficit. Consideran, especialmente por lo que al lenguaje se refiere, que ciertamente es diferente el del ambiente popular y el de las clases burguesas, pero que es igualmente capaz de expresar sensaciones, de formular argumentaciones lógicas y de transmitir informaciones. El acento se pone, pues, sobre la diferencia más que sobre el déficit. La única oposición fundamental entre los dos tipos de lenguaje descansa sobre un criterio social y sobre un factor de dominio de una clase sobre la otra. El único lenguaje reconocido, «normalizado», es el que se practica en el seno del grupo dominante.

El mismo razonamiento puede hacerse en lo que se refiere a la inteligencia de los niños que provienen de un ambiente pobre. La teoría de la diferencia explicará los flojos resultados intelectuales en los tests clásicos no a causa de un déficit, sino por la pregnancia

en los instrumentos de investigación de la cultura de la clase dominante.

Volvemos así a las investigaciones actuales que, cada vez más, intentan estudiar pequeños grupos, procuran tener en cuenta la diversidad de las culturas y de las historias, crear sus propios instrumentos, sin referencias a tests estandarizados y convencionales que, al fin y al cabo, son poco adecuados para las poblaciones observadas.

6. Coherencia o significancia

Recordemos que la búsqueda de la «coherencia» proviene de las ciencias tradicionales y consiste en un procedimiento que subraya la importancia del análisis, la descomposición racional de los acontecimientos y de los fenómenos con el fin de explicarlos. La finalidad es la búsqueda de la causalidad. Por el contrario, la búsqueda del «sentido» nace en la experiencia subjetiva y afectiva de los sujetos para descubrir el significado que dichos sujetos atribuyen a las situaciones y acontecimientos que viven. En este caso es la comprensión de los fenómenos —y no la explicación causal— la que se busca. Para ello hay que tener en cuenta la complejidad: es lo que se emplea a encontrar en los trabajos actuales. La observación del individuo en interacción y en su contexto de vida, más que el examen de laboratorio del sujeto aislado, constituye un primer paso en la consideración de la complejidad y de la significancia⁴⁹. Otro medio lo constituye la consideración de la afectividad, la subjetividad y la singularidad de los individuos. En cuanto a la práctica de la observación participativa, constituye también un procedimiento que favorece la comprensión de los fenómenos. Así pues, según los investigadores actuales, parece que, cada vez más, la búsqueda de la explicación causal deba aliarse con la búsqueda de la comprensión, es decir, combinarse con una aproximación más hermenéutica, más interpretativa, que utiliza también los acontecimientos paradójicos, los efectos perversos, así como las perturbaciones inducidas por la presencia del investigador, en resumen, un proceso que analiza las contradicciones, el desorden y el movimiento.

En lo que concierne al concepto de movimiento, señalemos

49. Señalemos que los psicólogos del desarrollo integran cada vez más en sus investigaciones este procedimiento que conduce a la significancia.

que la búsqueda de la coherencia ha contribuido a desarrollar estudios que intentaban poner de relieve los elementos permanentes del individuo. Es el caso, sobre todo, de los tests de personalidad cuya finalidad consiste en descubrir en el sujeto sus rasgos de personalidad estables. Asimismo, al principio de la psicometría, se consideraba el C.I. como la medida de una capacidad intelectual congénita e inmutable. Actualmente las cosas han cambiado. El C.I. es considerado como una medida puntual, es decir, obtenida en un momento concreto de la trayectoria de crecimiento de un individuo. Si bien algunos individuos presentan una trayectoria más lenta o más rápida que otros, nadie puede prelujar el fin. Los estudios clínicos y longitudinales son los que han hecho posible mostrar esta variabilidad en un mismo individuo. De este modo, poco a poco, los investigadores se preocupan por estudiar la madurez de los sujetos que examinan, su trayectoria, los cambios que se operan en ellos, es decir, su evolución. Según nuestra opinión, esta nueva perspectiva constituye un giro de gran importancia porque implica la consideración de la dinámica más que de la estática de los fenómenos. En la práctica, abre el camino a las intervenciones sociales y educativas y a su evaluación.

En la óptica actual del análisis de las contradicciones, señalamos que la literatura científica de hoy preconiza cada vez más a menudo el empleo del método de la triangulación que consiste, recordémoslo, en la utilización simultánea de diferentes fuentes, teorías o técnicas para medir un mismo objeto o para interpretar los datos recogidos. Subrayemos que la triangulación no está hecha solamente para descubrir las permanencias; intenta también identificar las contradicciones. El examen de las convergencias o, por el contrario, el análisis de los estados inestables y de los elementos paradójicos representan una gran riqueza para la comprensión de los fenómenos. Pero la triangulación, costosa en tiempo y energía, no aparece demasiado en los artículos de investigación.

7. Tiempo objetivo o tiempo subjetivo

La temporalidad es un elemento esencial en cualquier estudio. Su importancia no se nos puede escapar. Está en la noción de cambio y en la noción de historicidad. Hay que poder situar las transformaciones en el tiempo. Un cambio sólo se puede evaluar en relación con un punto de referencia bien determinado en el

pasado (Rivière 1978). En otros términos, la noción de tiempo es un dato importante en toda evaluación.

La distinción entre tiempo objetivo y tiempo subjetivo deriva naturalmente de la oposición de los conceptos que hemos presentado a lo largo de este capítulo.

Cuando se introduce, en la aproximación experimental clásica, la medida del tiempo, se trata de un tiempo estandarizado, de un tiempo cronológico. Es una medida objetiva del tiempo que pasa. Es la que se encuentra con frecuencia en los tests estandarizados (evaluación del C.I., de las aptitudes, de los conocimientos). La neutralidad del observador queda a salvo. La vivencia del sujeto, su historia, no son tenidas en cuenta.

Pero, tener en cuenta solamente el tiempo objetivo no parece ya suficiente para comprender los fenómenos (búsqueda del sentido). Otra dimensión viene a añadirse a la primera. Implica la consideración del tiempo subjetivo del individuo o tiempo fenomenológico. Es el tiempo de lo vivido, indisoluble del enfoque clínico. Por ejemplo, el análisis de contenido de los testimonios de los sujetos es susceptible de aprehender los momentos importantes — o momentos dramáticos — de la existencia.

Los significados son, pues, temporales. «El sentido sólo existe en y por la historia», afirmará Castoriadis (citado por J. Ardoino 1983). Y P. Bourdieu afirmará (1987, 24) que el espacio social es el producto de luchas históricas, que el análisis objetivo de las estructuras sociales es inseparable del análisis de la génesis de los individuos y de la génesis de estas estructuras sociales en sí mismas.

Sin embargo, nada impide combinar los datos fenomenológicos con los datos cuantitativos. Se puede efectuar una investigación objetiva del tiempo vivido. Este proceso puede realizarse gracias a determinados métodos de tratamiento de los datos, tales como el análisis de las correspondencias de J.-P. Benzécri o también por medio del análisis de contenido, etc. Encontramos de nuevo aquí la posibilidad de articular la aproximación cualitativa y la aproximación cuantitativa.

6. Causalidad lineal o paradigma de la complejidad

La aproximación experimental clásica da más importancia a la explicación causal en detrimento de la comprensión de los fenómenos observados. Sin embargo, actualmente, amplía la noción

de causalidad lineal que había considerado anteriormente y que provenía de los esquemas experimentales fisherianos para dedicarse a mostrar redes de relaciones. Así pues, la noción de causalidad lineal estalla y se abre a la complejidad. La visión causal supone la transparencia del objeto de conocimiento. Por transparencia se entiende el hecho de que el objeto de estudio puede ser analizado, descompuesto y reconstruido de forma idéntica después de la descomposición. Por el contrario, la aproximación hermenéutica reconoce la opacidad de sus objetos de estudio. En este caso ya no hay reconstrucción idéntica posible y es lo que caracteriza al orden de lo humano y de lo social. En este caso los fenómenos de retroacción adquieren toda su importancia. Las nociones de irreversibilidad y de «alteración» de las situaciones se imponen. La temporalidad y la historicidad, acerca de las cuales hemos discutido anteriormente, se asocian automáticamente a estas nociones. El concepto de opacidad remite también a los conceptos de particularidad y de singularidad⁵⁰.

La psicometría se basa en el principio de la transparencia, en un modelo de inteligibilidad coherente, pero necesariamente reduciendo de la realidad. Se confronta la realidad con una construcción elaborada a priori, construcción que sólo tiene en cuenta un número limitado de variables.

Por el contrario, el paradigma sistémico que cada vez aparece más en la literatura científica invita al análisis del conjunto de las dimensiones del objeto de estudio. Aborda la realidad de forma más global. Se diferencia del proceso anterior en la medida en que no concede el primer lugar a la búsqueda de un vínculo funcional o estadístico entre un número limitado de variables, sino que considera que es más importante construir primero un modelo sistémico, es decir, un modelo complejo y representativo de la realidad considerada como un sistema. En este caso se tiene en cuenta la diversidad de los componentes así como sus interacciones. En otros términos, la aproximación sistémica intenta descubrir la causalidad mutua de los procesos; examina el rol de los elementos de regulación los unos respecto a los otros; tiene en cuenta la dinámica global del sistema. De este modo suscita el paso de modos de pensamiento lineales y causalistas hacia formas de participación multidimensional, lo cual implica otras formas de lógica, otras formas de observación y de reflexión que tengan en cuenta

50. Véase las actas del coloquio «Sciences anthroposociales et sciences de l'éducation», París 1983, p. 11 y 12.

las relaciones existentes entre los elementos en múltiples dimensiones.

Por tanto, este procedimiento se inscribe en una aproximación más interpretativa en la que el investigador separa de la multiplicidad de las observaciones y de las experiencias registradas la estructura compleja que da cuenta de la realidad en sus diversas dimensiones. La interpretación interviene en una dinámica relacional cuya estructura no puede ser elaborada a priori. Intenta establecer esquemas de comprensión, es decir, sistemas formados por fenómenos solidarios en los que cada elemento depende de los demás y sólo existe en ellos y por la relación con ellos⁵¹.

En cuanto a la investigación participativa que cada vez aparece más en los artículos de las revistas examinadas, intentará articular, conjugar la explicación causal y la interpretación con el fin de obtener una inteligibilidad menos reducida. No rechaza una modelización que considere necesaria, aunque mutiladora. Insiste sobre todo en un proceso de inteligibilidad multirreferencial, que implica tener en cuenta la multiplicidad de los significados y sus interacciones.

Señalemos que, ya en 1952, Claparède observaba que junto a la explicación causal, había que dejar un lugar para la «explicación teleológica» (o comprensión), es decir, para un proceso que procura descubrir qué interés intenta satisfacer. Si bien la explicación causal examina los procesos desde el exterior, la comprensión tiende, por el contrario, a analizarlos desde dentro. El tener en cuenta las opiniones, creencias, interés de los actores, el estudio clínico de los casos, la observación participante, constituyen técnicas instrumentales dirigidas a profundizar en la comprensión de los procesos y de los cambios.

El paso de la causalidad lineal o multilineal al paradigma que tiene en cuenta la diversidad de las dimensiones y de las relaciones que los unen nos remite a los conceptos que hemos considerado anteriormente, conceptos cuyo desarrollo se amplifica en los años ochenta, a saber: la complejidad, la opacidad, la búsqueda de sentido, la singularidad de los individuos, la implicación del investigador y la temporalidad.

51. Ibíd., comunicación de M. Hardy, p. 128-130.

9. Conclusión y aportación de J. Habermas a nuestra reflexión

Hemos intentado explicar ocho criterios que, a nuestro modo de ver, son capaces de diferenciar dos opciones epistemológicas y metodológicas, a saber, la concepción tradicional y la concepción nueva, algunas de cuyas características impregnan ya los estudios actuales. Creemos que esta última aproximación seguirá desarrollándose en los años venideros. Confiamos también en que los investigadores serán más flexibles al escoger sus técnicas y que sabrán combinar los métodos que provienen de ambas orientaciones con el fin de favorecer una concepción menos dogmática y menos rígida de la epistemología y de la metodología en ciencias humanas.

Añadamos que en el seno de las ciencias humanas en plena mutación existe un peligro de malentendido. G. de Landsheere (1986) lo subraya con razón. Algunos investigadores creen que la nueva óptica significa la penetración de lo irracional en el proceso científico. Con G. de Landsheere, queremos insistir en que, aunque se examine lo particular y se analice lo irracional de los comportamientos de los sujetos, el conocimiento y el proceso científicos siguen siendo racionales. Es evidente que los estudios cualitativos dirigidos a la búsqueda de la comprensión no excluyen en modo alguno el rigor científico de la metodología. Insistimos fuertemente en esta opción. En efecto, consideramos que ningún investigador puede apartarse de ella sin el peligro de acabar en una «catástrofe intelectual» (Touraine 1984). Nuestra vinculación a la ciencia, es decir, a la objetivación científica, permanece entera. Sin embargo, evitamos caer en la trampa del rigorismo tecnológico y del reduccionismo drástico que quitan todo el sentido al fenómeno estudiado.

Nuestro punto de vista podría iluminarse con la aportación de J. Habermas (1968) cuando trata del interés del conocimiento. El autor distingue tres tipos de interés:

- el interés técnico de conocimiento;
- el interés práctico de conocimiento;
- el interés de emancipación de conocimiento.

El interés técnico de conocimiento

El interés técnico de conocimiento se basa sobre una racionalidad instrumental. Es un interés no subjetivo. Proporciona conoci-

nientos sobre la naturaleza externa con la finalidad de dominarla. Es característico del enfoque positivista en el cual no se tiene en cuenta la intencionalidad y la motivación de los sujetos. En efecto, se integran en la relación que se establece entre el sujeto (objeto del estudio) y el investigador. El sujeto es considerado como objeto. Se trata de una relación de «yo» a «él». Implica el dominio, la manipulación del investigador sobre el sujeto. Aunque J. Habermas critica este procedimiento, le reconoce, no obstante, una legitimidad. El problema está en que se ha excedido de su campo y ha impedido la emergencia de otro plano de conocimiento, especialmente el de las relaciones de comunicación (relaciones interhumanas) que describimos a continuación.

El interés práctico de conocimiento

El interés práctico de conocimiento se funda sobre una racionalidad comunicacional. En ella están plenamente presentes las nociones de comprensión y de intersubjetividad. Se examina al sujeto en cuanto sujeto, con sus demandas, sus fines, su lenguaje y su cultura propios. Es una relación de «yo» a «tú» en la cual se intenta comprender el cuerpo de valores transmitidos, valores que el investigador y el sujeto tienen que compartir para llegar a la comprensión. Hablamos, en este sentido, de validez de significancia. El interés práctico de conocimiento se desarrolla mediante la aproximación hermenéutica, cuyos elementos centrales son el enraizamiento cultural y la particularidad. No existe el juicio de valor.

El interés de emancipación

El interés de emancipación, como el interés práctico de conocimiento, se basa sobre la idea de comunicación. Constituye una relación de reflexibilidad del sujeto sobre sí mismo (relación «yo» a «yo»). Según Habermas, el trabajo psicoanalítico es característico de este tipo de actividad. Si el sujeto habla, el analista no le contesta; solamente puntualiza los discursos poniendo en evidencia los núcleos de significación que se repiten y que suscitan el cuestionamiento del sujeto y todo un trabajo sobre sí mismo. El analista no domina, pues, al sujeto: es éste quien, por sí mismo, llega a una emancipación gracias a un descondicionamiento del

superyó. En otros términos, se trata de una comunicación sin dominio que conduce a la autonomía.

J. Habermas, después de la presentación de estos tres intereses de conocimiento, propone articularlos. Con frecuencia, esta tripartición se reduce a una bipartición: actividad instrumental por una parte (nivel 1) y actividad comunicacional por otra parte (niveles 2 y 3). A pesar de todas las críticas dirigidas a la racionalidad instrumental (sujeto considerado como objeto; sujeto dominado y manipulado), J. Habermas afirma que esta actividad sigue siendo esencial, pues hace posible un dominio de la naturaleza y un desarrollo de las tecnologías gracias a los conocimientos acumulados. Pero, añade, se trata de una concepción demasiado estrecha para permitir la emancipación de la humanidad. Y como se ha comportado como una mancha de aceite, ha incluido en su actividad el campo de las relaciones interhumanas, frenando de este modo el desarrollo de la dimensión de la comunicación y de la intersubjetividad. Así pues, el pensamiento de Habermas se opone a la vez al romanticismo y al desbordamiento tecnocrático.

Cuando examinamos los artículos de las revistas y el análisis que de los mismos se ha hecho, comprobamos que la mayoría de los estudios corresponden al nivel 1 (racionalidad instrumental) en el sentido de que en ellos casi siempre se considera al sujeto como objeto. En los años ochenta, se puede observar que la mayoría de los instrumentos, incluso si se abren al examen de las motivaciones, creencias y finalidades de los individuos, no tienen en cuenta a estos últimos en cuanto sujetos. Es lo que sucede, por ejemplo, cuando se administra un cuestionario de opiniones, de interés o de motivación, que utiliza preguntas cerradas sin tentativa de comprensión profunda de los valores que subyacen a las respuestas recogidas. De hecho, los individuos no aparecen como sujetos, con sus demandas, sino sobre el fondo de una comunidad de lenguaje y de valores. Ahora bien, este procedimiento se encuentra muy poco en las investigaciones publicadas actualmente. Tampoco se encuentra una investigación de carácter científico centrada en el interés de emancipación. En otros términos, tal como sucede en las ciencias naturales, en ciencias humanas se da una «proyección» del sujeto sobre el objeto físico. La superación de esta forma de pensamiento no es fácil. Se manifiesta escasamente en los escritos científicos actuales.

Por lo que a nosotros se refiere, nos adherimos a la perspectiva de Habermas que consiste en tener en cuenta la subjetividad de los individuos y los significados que dan a sus actos combinándolos

con una racionalidad instrumental. El capítulo siguiente se ha escrito desde este punto de vista. Está dedicado a la presentación y al desarrollo de técnicas de recogida y análisis de un material esencialmente cualitativo, fundado en gran parte sobre una racionalidad de comunicación. Si se tiene en cuenta la categorización de Habermas, estudiaremos el interés práctico de conocimiento, sin olvidar el interés técnico y el interés de emancipación. Por ejemplo, cuando el investigador analiza su propia subjetividad y sus prejuicios personales con el fin de aumentar la fiabilidad de las conclusiones, efectúa realmente una relación de reflexión sobre sí mismo. O cuando se propone a los sujetos que expliciten sus respuestas, se facilita una relación «yo-tú», pero se suscita también en ellos una autorreflexión y se provoca una relación «yo-yo» que puede ser emancipadora. Por otra parte, cuando se somete a las personas a un cuestionario relativo a hechos o a un cuestionario de opiniones con preguntas cerradas, nos situamos en el campo de la racionalidad instrumental. Se mantiene con el sujeto una relación «yo-él» y el procedimiento proporciona, sin duda alguna, informaciones extremadamente interesantes extraídas del registro racional de la persona interrogada. Pero si el investigador intenta comprender el cuerpo de valores contenido en dicha persona pi-diéndole que explique sus respuestas, entra entonces en el campo de la intersubjetividad y en una relación de «yo a tú», o de «yo a yo». Vemos de qué forma la articulación de los diferentes niveles de conocimiento puede producir un enriquecimiento y aumentar la validez de los resultados e interpretaciones.

Por esto, nos parecía interesante relacionar estos tres niveles de conocimiento con los procedimientos de validación desarrollados precedentemente en especial con las diferentes triangulaciones y con la validez de significancia. En efecto, varios de estos procedimientos permiten no sólo controlar la cientificidad de las informaciones recogidas, sino también obtener nuevas informaciones. Por ejemplo, la triangulación de las fuentes puede dirigirse a comprobar si las informaciones proporcionadas por un informador son confirmadas por otros informadores. Además, esta investigación de sujetos múltiples produce nuevos datos que vienen a añadirse, completar, matizar o enriquecer los datos iniciales y las interpretaciones que con ellos se habían obtenido. ¿Qué procedimientos permiten esta extensión? ¿Qué interés de conocimiento desarrollan? Y las otras técnicas de validación, ¿a qué nivel de conocimiento apelan? El cuadro y el comentario que figuran a continuación intentan responder a estos interrogantes.

Cuadro 15. <i>Niveles</i> de conocimiento alcanzado(s) por los procedimientos de validación				
Procedimientos	Nivel de conocimiento		Interés práctico yo-tú	Interés de emancipación yo-yo
	<i>Triangulación</i> de las fuentes de los observadores metodológica teórica interna-sujetos -investigadores temporal espacial			
Validez de significancia		X	X	X
		X		
		X	X	
		X		
		X		X

Las cruces trazadas en el cuadro indican a qué nivel(es) de conocimiento apela el procedimiento de validación.

Comentario

La triangulación de las fuentes, como acabamos de señalar, es susceptible de proporcionar nuevas informaciones a la investigación. Hace referencia a un interés técnico que implica una relación «yo-él» cuando recurre a materiales objetivos. Sin embargo, en ciencias humanas la triangulación de las fuentes tiene a menudo como fundamento una racionalidad de comunicación en la medida en que hace referencia a informadores múltiples para comprender mejor las intencionalidades de los actores puestos en escena y el sentido que éstos confieren a los actos y a las interacciones (interés práctico de conocimiento-relación «yo-tú») y en la medida en que se favorece también con este proceso una toma de conciencia y un trabajo sobre uno mismo que se muestran emancipadores para las personas solicitadas (interés de emancipación-relación «yo-yo»). La triangulación de los observadores implica varios observadores (o correctores) en el plan de investigación. Aporta pocas informaciones nuevas al estudio, aunque el análisis de las divergencias entre los jueces puede poner en evidencia sesgos o lagunas en el proceso utilizado. Se trata de un interés estrictamente técnico, basado en una racionalidad instrumental. La subjetividad del sujeto no queda implicada.

En cuanto a la triangulación metodológica, valida sus informaciones por el hecho de que enfoca el objeto de estudio mediante métodos, instrumentos, distintos. Aporta informaciones suplementarias a la información en el sentido de que este procedimiento puede utilizar instrumentos de distintos enfoques. Por ejemplo, un método puede tener por objetivo un interés exclusivamente

técnico (un test, un cuestionario cerrado, etc.), método en el cual el sujeto es considerado como objeto. Al mismo tiempo, nos podemos servir de un método cuyo objeto consiste en tener en cuenta la subjetividad del individuo, su intencionalidad, (interés práctico de conocimiento) suscitando, a la vez, su autorreflexión (interés de emancipación). Cuanto más variados son los métodos en su concepción, más ricas serán las informaciones recogidas.

La triangulación teórica, por el hecho de utilizar teorías alternativas o concurrentes para leer los datos recogidos, aclara estas últimas bajo diversos aspectos, incluso contradictorios. Enriquece considerablemente las interpretaciones. Señalemos que, en este caso, el investigador muestra una exterioridad con relación al objeto de estudio y da prueba de una racionalidad puramente instrumental. La relación investigador-sujeto es una relación técnica de «yo a él».

La triangulación interna relaciona las informaciones con la identidad del sujeto del que se han recogido dichas informaciones: origen social y cultural, personalidad circunstancial o profunda, anamnesis. El interés de conocimiento practicado es fundamentalmente técnico: es una relación de «yo a él». Cuando la triangulación interna se lleva a cabo en el investigador mismo, es decir, cuando éste se interroga acerca de sus prejuicios, sus límites, sus intereses personales, su historia, realiza un trabajo autorreflexivo (relación «yo a yo») que facilita su emancipación.

La triangulación temporal examina la (in)estabilidad de los resultados en el tiempo; aporta, pues, elementos nuevos acerca de su cambio o de su permanencia y apunta a un interés técnico de conocimiento, en el cual no interviene ninguna subjetividad o intencionalidad del sujeto.

La triangulación espacial observa si en la investigación aparecen diferencias en función de las culturas, de los lugares o de las circunstancias. También en este caso, el procedimiento apunta a un interés técnico de conocimiento, considerando a los sujetos como objetos de estudio.

Por lo que se refiere a la validez de significancia, cuyo objetivo es buscar el sentido profundo de las respuestas y de los actos de los sujetos, nos situamos plenamente en la racionalidad de comunicación. Se considera al sujeto como tal y se intenta comprender sus motivaciones, sus intenciones, su cultura en una relación de «yo a tú». Con este procedimiento, se puede simular también una reflexión sobre sí mismo y buscar, así, un interés de emancipación.

Al observar el cuadro 15 comprobamos que los procedimien-

tos de validación despiertan un interés técnico de conocimiento que nos aproxima de un modo manifiesto al enfoque positivista. Por otra parte, no olvidamos los intereses práctico y de emancipación que nos remiten a una concepción más fenomenológica.

Pero nuestro procedimiento global indica claramente que nos esforzamos en conservar constantemente una actitud de rigor científico. Incluso si intentamos aprehender las significaciones subjetivas procedentes de los actores, procuraremos hacerlo siempre mediante un sistema de conocimientos estrictamente científico, es decir, objetivo y comprobable. El capítulo siguiente está dedicado al desarrollo de las técnicas de recogida y análisis de un material esencialmente cualitativo. Lo presentamos desde el punto de vista que acabamos de describir.